

« si no sabéis aplaudir á los enemigos y censurar á los amigos cuando lo merezcan, no escribáis. » El que es víctima de esta crítica tendrá que lamentarse de haber sido juzgado antes que leído, y de verse privado por la violación de todas las formas corteses, de aquellas ventajas que trae la contienda cuando en el adversario se encuentran, si no la imparcialidad y el maduro exámen que cede á las demostraciones, á lo ménos la lealtad que no inventa errores para refutarlos, la templanza que respeta aun á los adversarios, y el decoro que se debe á sí mismo todo hombre bien educado.

¡Miserable y degradante ocupación de la inteligencia en los países donde esta carece de digno objeto! El hombre honrado, sin embargo, mira con lástima las sañudas exigencias de quien se halla abrumado de padecimientos que no sabe sufrir ni remediar, y compadece á quien se encuentra poseído de la tremenda necesidad de ejercer sus facultades activas, unida á la imposibilidad de satisfacerla, y el escritor se consuela pensando que estos clamores que su obra suscita, la salvan de la mayor desgracia, que sería el pasar inobservada, y á él le libran de adormecerse en la fácil satisfacción de quien cuenta con la indiferencia del público y con el aplauso de sus parciales.

He delineado una situación general y mas propia especialmente de los países en que faltando la libertad de decirlo todo, se usurpa la de insinuarlo; países en los cuales hay interés en fomentar los odios que desunen, en hacer preferible la charla de un sicofanta á una vida entera de honor, en hacer á los hombres recelosos para conservarlos esclavos, y con espíritu ligero y sarcástico dar cierto aspecto de frivolidad á las cosas mas graves, para que en vez de ideas profundas y unánimes, queden solamente facilidad para fallar, é impotencia para examinar. Ruego, sin embargo, á quien considerando mezquinamente estas líneas no vea en ellas sino alusiones al caso en que me encuentro, que me crea á lo ménos bastante persuadido de la dignidad de las letras para no confundir á los críticos con aquellos escritores abyectísimos que solo inspiran desprecio en lugar de indignación, escritores que fundándose en rumores vagos, y por lo mismo incontestables, asesinan las reputaciones, espían las intenciones en las palabras, van á buscar el sentido de estas al fondo del corazón y aceptan estipendio para inspirar recelos contra los estudios graves, para impedir que se circunde de respeto la decadencia nacional, para transformar las discusiones literarias en aquellos pugilatos de plaza, olvidados ya en toda Europa, para excitar al ocio mostrando cuán inevita-

bles padecimientos abruma en Italia á quien de otro modo satisface, no solo la baja ambición de oro y de aplausos, sino el noble deseo de reputación y de autoridad.

¡Desdichado, una y mil veces desdichado el país cuyos nobles hijos se creen obligados á bajar á una arena de procaces injurias, y rechazándolas mostrar que se aceptan esos actos indecorosos que abren el camino para acciones infames! ¡Desgraciado el país en que hay que rechazar por escrito acusaciones como la de servir á la inquisición y á la policía, y en que un autor se ve obligado á rebajar su dignidad en un libro dirigido únicamente á dar á conocer la suya al hombre, al Italiano!

Por lo demas, es natural en los partidos no cuidarse de si son ó no legítimas las acusaciones con tal que lastimen al contrario, y cubriendo el delito con el manto de la venganza, aceptar actos infames que nadie en particular toleraria; está tambien en su índole, cuando se relajan las trabas legales, tratar de impener otras nuevas al pensamiento, reduciendo á cuestiones de personas las cuestiones de principios, impugnando la libertad del exámen que es el primer derecho y el primer deber del escritor, y poniendo obstáculos al hombre para pensar, y al pensamiento para manifestarse libremente. Los malos medios son el oprobio del hombre, no de la causa de que se dice partidario.

Me ha servido además de consuelo el progreso que he visto en el desacostumbrado encarnizamiento con que he sido atacado. Comenzóse con la sátira, tratando de improvisada compilación esta Historia y cuidándose poco de la lógica, pues que solo se quería hacer reír. Á poco tiempo se echó de ver que las diatribas rastreras y las insulsas habladurías no bastaban contra una voz intrépidamente perseverante, reforzada por la propagación de la obra y por el generoso apoyo de muchos, y entonces, al vilipendio sucedió la suspicacia, á la argucia la indagación y el pedir cuenta de cada frase, como medida seriamente, y se emplearon en esto la actividad y el dinero que en otros países se habrían empleado para sostener los esfuerzos de un ciudadano, ó llevar á cabo una buena obra. Despues, mis adversarios, incurriendo en excesos, impulsados por la falta de resistencia y por la certeza de que me sería prohibido contestar, llegaron á echar mano de la denuncia, de la intimidación, de la calumnia mas irremediable, que es la que se propaga por insinuaciones, de la tiranía, en fin, que ataca al hombre en el santuario de su conciencia. Prescindiendo del valor de resistencia que inspira siempre una grande injusticia, confieso que debo á estos inusitados furores que esta obra

(¿por qué no ha de permitírseme un orgullo que no es peligroso?) sea una de las mas francas y sinceras de nuestra literatura. Mis adversarios no dando á las acusaciones viso alguno de probabilidad y valiéndose de formas destempladas, con su necio variar de imputaciones me han dispensado de la injuria de la defensa, la cual para conformarse con el tono del ataque habria tenido que ser humillante para mí é impertinente para el público que necesita obras grandes, es decir, obras que le induzcan á pensar; tanto mas cuanto que el público no quiere que se abandonen los hábitos de justicia, de exámen y de urbanidad, cuya adquisición equivale á la de muchas libertades.

Consolábame tambien la falsedad de aquellas acusaciones como indicio de que no se hallaban cargos verdaderos que dirigirme; persuadíame por otra parte que opiniones tan combatidas no debían ser vulgares, ni debía estar condenada á perecer una obra que resistía á ataques tan fieros, insólitos aun en los puntos en que es libre y obligatorio el injuriar y está prohibido el defenderse (1).

Los errores y los efectos de mi ignorancia yo los veo mejor que podria verlos la mas perspicaz animosidad (2); pero solo creo que son culpas aquellas que provienen de la voluntad. Ahora bien, mi voluntad fué siempre dirigida á procurar lo mejor, y de la sinceridad de mis juicios no he podido dudar ni aun cuando he dudado de su exactitud. ¿Acaso me eran desconocidas las reticencias convenientes á las medianías, los temperamentos que dan razón á todas las opiniones, la comodidad de adoptar juicios ya formados, la adulación exigida para los ídolos de la época? Si á todo esto he preferido una costosísima franqueza con amigos y enemigos: si cuando me han repetido en mil tonos *Piensa y habla como nosotros, ó ay de tí*, he contestado: *Da, pero escucha*; conviene

(1) « J'ai une entière confiance dans l'empire de la vérité; je suis convaincu, parfaitement convaincu, lorsque des imputations, des accusations, quelque violentes, quelque répétées qu'elles soient, n'ont pas de fondement réel; lorsqu'il n'y a rien de vrai, de sérieux dans ces imputations, je suis convaincu que, de notre temps, avec nos institutions, dans nos mœurs, elles se consomment, s'évanouissent et tombent d'elles mêmes. » Guizot, sesión del 2 de agosto de 1847 en la cámara de los pares.

(2) El jesuita Petau decia á Mezeray que habia contado mil errores en su Compendio. ¿Si? respondió el autor, pues yo he contado dos mil. Mezeray no habia consentido en venderse á los dominadores de su patria, ni en disfrazar la historia; por eso el ministro le quitó la mitad del sueldo y luego el sueldo entero, y los grandes patriotas lo tachaban, dice Bayle, « de adular siempre al pueblo á expensas de la corte, y de complacerse en notar lo ignominioso y lo odioso de los actos de Francia. »

Los hombres se conducen siempre del mismo modo cuando están dominados por iguales pasiones.

decir que me ha inducido á ello un deseo irresistible de verdad; que el temor de dañar mi conciencia no ha librado del miedo á los fanfarrones y á los fuertes, y que por tanto no he escrito, ni, Dios mediante, escribiré cosa alguna contraria á mis convicciones.

Las ideas mas que por comunicaciones pacíficas se propagan por batallas, y en el triunfo de las ideas, ¿qué importan las convulsiones del hombre? Por otra parte, donde el ángel de las tinieblas siembra anapelo y cicuta, el ángel de la luz hace germinar dictamo y panacea. Favorecida por la tormenta mi obra se propagaba; multiplicáronse necesariamente las ediciones, y así se difundía entre aquellos á quienes yo la destinaba y que no tienen cenáculos donde concertar la calumnia, ni dinero, periódicos ni voz para divulgarla, sino corazón, sino recititud virgen, sino percepción de lo que les conviene, de lo que realizando su dignidad, madura su porvenir. ¡Qué satisfacción para mí haber hecho leer tanto y en materias importantes! ¡Qué consuelo oír repetidas mis ideas por tantos que han subido mucho mas alto que yo, pero por mi medio! ¡Qué triunfo ver brillar la verdad aun al traves de los nubarrones acumulados para ofuscarla!

Si os recuerdo mi fortuna, oh, jóvenes, no es por vanidad, sábelo Dios, sino para que los multiplicados disgustos que me han dado los literatos no lleguen á infundir en vosotros aquella pereza que pone el premio en las alabanzas y la felicidad en la calma indecorosa; para que no os asuste la implacable enemistad de los perezosos contra los activos, de los escépticos contra los persuadidos, de los abanderizados contra los que no tienen mas partido que la verdad. Ensalzar el augusto y misterioso deleite que se experimenta en coadyuvar á la inspiración de un autor, y los goces austeros pero profundos del trabajo y del buen éxito, es en nuestra patria un deber tanto mayor cuanto mas necesidad tiene la Italia de personas que con su ardimiento, ya que no de otro modo, rechacen de su frente las acusaciones de perezosa y estéril.

Todo movimiento literario tiene una significación moral. Así, cuanto mas se ha visto esta obra destituida de alabanzas y deprimida por aquellos cuyo sufragio es mendigado como indispensable para el buen éxito, tanto mas demostraba que habia comprendido el espíritu y correspondido á las necesidades de la época; tanto mayores pruebas daba de que en la masa, de que en la juventud se está efectuando una transición de las disputas sobre puntos secundarios al conocimiento de los principios, y de la opinión aristocrática, escolástica, colérica, anticuada, á la opinión natural, popular, in-

ciadora. El que anuncia y presagia este porvenir ¿no debe someterse al azote de los retrógados? El que sube á la brecha ¿no se expone á ser herido por los enemigos y abandonado por los amigos?

Tuve asimismo abundantes consuelos porque no buscaba el triunfo mio, sino la victoria de doctrinas que creía justas y benéficas. Al fin, habiendo llegado al término de mi obra, esperaba volver á aquella inacción que es la única que aquí obtiene paz, justicia y honores; pero no me ha sido dado entregarme al reposo, porque investigaciones cada vez mayores y en mayor número reclaman otra reimpression, y el deber para con el editor, cuya confianza cuento entre los prósperos sucesos de mi obra, y para con el público que generosamente ha acogido las primeras ediciones, me obliga á perfeccionar esta nueva.

La conveniencia del editor me obligó á comenzar la publicacion (en febrero de 1838) cuando no tenia completas mas que la Historia antigua y la de la edad média; y agregándose al trabajo de terminar la obra el que ocasionaba su rapidísima publicacion, hube de quedarme muy distante aun de aquella perfeccion que á mis pobres fuerzas era dado alcanzar. No teniendo á la vista la obra toda, mal podia satisfacer al requisito de la armonía, tanto mas estimable cuanto mas se va perdiendo. La atencion que tenia que fijar en las cosas, absorbía con frecuencia la que se debía al estilo, y aunque me propuse « que ninguna página se resintiese de la precipitacion impuesta por las circunstancias, y que en ninguna se echase de ver mas que la constante actividad de quien concienzuda y confiadamente se afana con firme propósito, » ¿cómo era posible para mi humildad mantener la autoridad del genio que nada encuentra superior á sus fuerzas? ¿Cómo era posible, para mí que luchaba, conservar la serenidad que no procede sino de la certeza del éxito?

En un país de cuyos eruditos no me han venido mas que contradicciones, obstáculos, desaliento, me faltaron muchas veces los libros ó las mejores ediciones, y siempre los consejos de maestros especiales en aquellos estudios accesorios que obligaba á hacer la variedad del asunto. Peregrino de la ciencia, he buscado en bibliotecas, en archivos, y especialmente en conversaciones, los informes, las noticias, suscitando las francas discusiones que ilustran las ideas propias aun cuando no nos enriquezcan con las ajenas, y he visto monumentos y obras maestras del arte que ántes habia juzgado, refiriéndome á opiniones ajenas, segun los mas lo habian hecho. Á grandes sabios que al principio me

habian negado la limosna de sus indicaciones, he podido acercarme sin tanto temor de parecer osado despues de concluida la obra, y otros me han ofrecido sus consejos espontáneamente con la ingenua modestia de « quien ve y quiere con rectitud, y ama. »

Ademas, esta obra fué traducida, y prescindiendo de la incalculable ventaja de ver las propias ideas en traje extranjero, y descubiertas todas las ambigüedades al pasar por el crisol de otros escritores, tuvo la de haber llegado á países en que la palabra conserva su formidable poder, porque está asociada con el pensamiento y la acción, en que la práctica de los negocios completa la educacion dada por los libros, en que son muchos los medios de conocer la verdad porque es plenamente libre la facultad de enunciarla. Allí la depresion no ha habituado á los hombres á no creer en los nobles sentimientos y á suponer en todos almas afeminadas, pensamientos vulgares, talentos degradados; allí las opiniones en vez de hallarse exacerbadas por la prohibicion, se han hecho tolerantes en fuerza de la libertad del debate; allí los hombres se muestran ménos encarnizados porque son ménos impotentes, y allí he podido prometerme fallos imparciales, cuando muerto el ódio de los débiles y acabado el miedo de los fuertes, la alabanza no estaba proscrita ni estipendiada la calumnia.

Que el trabajador se instruye trabajando es proverbio vulgar, y muy oportunamente se me ha recordado que aquel que comienza una obra es aun ménos que discípulo de quien la concluye. Así los buenos escritores, en vez de mostrarse satisfechos de sí mismos y repudiar, por un amor propio mal entendido, la incomparable experiencia de la publicidad, no dejan nunca de pulir sus obras. Desde que publiqué la mía, no he leído libro de que no haya sacado apuntes, ni se ha pasado dia sin añadir ó corregir algunos, segun los progresos que van haciendo la civilizacion y la ciencia; progresos tan gigantescos que difícilmente puede seguirlos ni aun aquel que no se ocupe en otra cosa. No hay punto de Historia, ni cuestion de filosofía, ni aspecto de religion, no hay país, personaje, ni acontecimiento que no haya sido objeto de libros especiales en los pocos años que van trascurridos. Asuntos que parecian condenados á eterna esterilidad han fructificado; base alzado una punta del velo que cubre la historia de los Pelasgos, de las razas oceánicas y africanas, de los primitivos habitantes de Italia, los caracteres jeroglíficos y cuneiformes, y la lengua zenda. La paciencia erudita registra escrupulosamente los archivos y la póstuma imparcialidad publica nuevos documentos: una crítica confiada, pero

prudente, severa, pero no melindrosa, vuelve á poner en exámen opiniones admitidas y hechos aceptados, y hace que hoy sea error ó inexactitud lo que ayer parecia materia de fe. Abiertas las barreras insuperables de la China, se disipa la niebla que envuelve la Historia de las dos terceras partes del género humano. El que habláre de los Egipcios segun Champollion, de los antiguos Italianos segun Micali, del Zenda-vesta segun Anquetil, de la India musulmana segun Robertson, se mostraria atrasado en noticias; los libros del Neptal nos llevan hasta el origen del buddismo, culto seguido por tantos individuos como el Cristianismo cuenta. Ayer dijimos que de Nínive no quedaba vestigio; hoy la tenemos descubierta; mañana se probará tal vez que aquellos edificios son modernos. Describimos la batalla de Marengo con los pormenores aceptados, y las *Memorias* del duque de Belluno los impugnan; dijimos que lo interior de la Nueva Holanda se hallaba inexplorado; que eran veintisiete los Estados Unidos de América, que ningun escrito quedaba de Epicuro, que el azote era un cuerpo simple... y hemos sido desmentidos. Ahora desaparecen del África los montes de la Luna; agrégase un continente á nuestro globo y cinco nuevos planetas á nuestro sistema solar; ¡y todo en tan pocos años!

Entretanto la Numismática forma el catálogo de los innominados sucesores de Alejandro Magno en Asia; la Arqueología ordena los monumentos primitivos de Frigia, Lidia, Capadocia y los de la Alta Asia que anticipan en muchos siglos la Historia de las bellas artes y de la escultura; Palenque no es ya el mas admirable testimonio de una civilizacion antiquísima en América; nuevas inducciones aduce la Antropología, hechos nuevos presenta la Geología, hoy prólogo necesario á los anales del género humano; nuevas hipótesis surgen, entre las cuales el autor se ve obligado á elegir, persuadido de que lo desaprobarán los que prefieran la contraria.

Despues de proclamar la verdad y las ideas mas genorosas, me propuse dar á conocer á mi patria el último punto á que han llegado los estudios, y con este propósito mientras trabajaba procuré aprovecharme de los datos que iba adquiriendo para las sucesivas ediciones; en las notas y en los documentos inserté noticias ó indicaciones que debian completar ó modificar la narracion. Ahora todo obtendrá un puesto mas conveniente; serán mas exactas las concordancias geográficas, cronológicas y ortográficas; se atemperarán las ideas primitivas á los conocimientos posteriores; se suprimirán algunos documentos que han cesado de ser raros y que yo he contribuido á vulgarizar, y los

sustituirán otros mas oportunos y mas concisos. En suma, procuraré que la obra salga tal cual la habria hecho, si la hubiese comenzado muchos años despues.

Aun es mayor el movimiento que se ha verificado en las ideas. Conjeturas ó esperanzas mias han venido con el tiempo á reducirse á hechos, ó á disiparse con su bondad y su amargura. Esperábase una regeneracion de la raza árabe, y los sucesos han venido á demostrar la esterilidad de todo lo que está fuera del Cristianismo. El comercio se hallaba bajo la ley de las prohibiciones y de la proteccion, y ahora se abre á la asociacion y á la libertad. ¿Habria yo podido figurarme que á la generacion sobre la cual pasó la revolucion se le volviese á predicar ideas serviles, de exclusion y de privilegio; que fuese decretada la intolerancia en nombre de los sentimientos liberales; que se quisiera no solo en la práctica sino en la teoría sustituir con la idolatría de la fuerza la sólida religion de la libertad; que á cosas miradas por mí como fantasmas se daria cuerpo para intimidar á un siglo generoso y confiado; que el miedo excitaria hasta el parasismo una oposicion á la verdad, como saben hacerla los que la temen?

Por el contrario, obras publicadas entre aquellos extranjeros de quienes se aceptan oráculos que no se creen en boca de los compatriotas, demostraron que muchas de las culpas que se me habian echado en cara consistian en haberme anticipado demasiado á tener razon (1). Personajes cuya elevacion de entendimiento, cuya inviolabilidad de carácter y cuyo liberalismo les hacian superiores á oscuras amenazas, protegieron mis innovaciones con una adhesion que era meritoria porque requería valor. El campo literario se limpiaba de la grama de las preocupaciones, y ya muchos humanizados adoran lo que ántes quemaron, quemando lo que adoraron, y solamente los ciegos voluntarios podrian atreverse á bajar al fango en que se pretendió ahogarme. Cuestiones que parecian sepultadas en la indiferencia se renuevan con la majestad de su importancia. Cada dia se conoce mas claramente que la independencia es compañera del genio, que el talento se honra con la dignidad, que hay mas nobleza en el error de la libertad que en las infamias de la adulacion. La Providencia, con alguno de esos acontecimientos que suelen confundir á quien la impugna, venía á desmentir por medio de un simple cambio de personas á los que no saben elevar su razon desde

(1) Entre ciento, puedo citar con justo motivo las consideraciones de Brougham sobre la Historia y los historiadores de su país, y las que este autor y los de la *Encyclopédie nouvelle* hacen sobre los ídolos de Isiglo pasado.

el fenómeno á las ideas, y que sumidos en las tinieblas juzgan imposible el sol, tachando de loco á quien invoca el de ayer en la persuasión de que renacerá mañana.

En general, conservaré con celo los sentimientos que he manifestado en mis escritos juveniles, y que espero me caracterizarán cuando esté en el sepulcro; pero en los pormenores puedo mudar de parecer; que no se cambia el árbol florido en abril porque se cubra de fruta en otoño; ¿ni quién se negaría á recibir los frutos de la experiencia, ahora que los sucesos caminan con tal rapidez que eluden toda prevision humana? La edad y los desengaños habitúan al hombre á tolerar aun las opiniones que rechaza, corrigen la admiración que toma los fuegos fatuos por estrellas, y enseñan á no asustarse de los inconvenientes que acompañan al bien y á buscar la pureza en la elevación.

Por consiguiente, esta Historia, conservándose igual en las ideas, en los sentimientos, en el encadenamiento general de los sucesos, aparecerá ménos imperfecta y mas proporcionada en sus partes. Las emociones de la lucha agregadas á la tarea solitaria, el asentimiento de unos, las contradicciones de otros, me imponen mayores deberes y menores consideraciones: mas libre, porque me siento mas fuerte, manifestaré decididamente mi pensamiento, abandonando aquellos temperamentos que han podido parecer contradicciones á los que ignoran que no siempre el camino mas directo es el mas seguro; y como aquel historiador chino comunicará á la posteridad las cosas que me impidieron decir, no los gobernantes, sino los sofistas. Procuraré tambien merecer de los que me denunciaron como demasiado franco, demasiado cristiano, demasiado italiano, las mismas imputaciones.

Diré cuatro palabras sobre la forma, y para quien conoce su íntima conexión con el pensamiento, mis advertencias parecerán mucho mas importantes que las disputas gramaticales en que miserablemente se entretienen gran número de escritores italianos. Además de ser un insulto al público no presentarse ante él bajo el aspecto mas decente posible, creo que la belleza es un instrumento eficazísimo para la educación del pueblo y para el triunfo de la verdad. Es necesidad suprema de una nación el poseer una lengua sola, para que todos estén de acuerdo; viva, para que baste á los pensamientos mas nuevos y se transforme segun las circunstancias lo exijan. Entre la desenfrenada libertad del vulgo, que busca á todas horas palabras nuevas para dar mayor exactitud á sus ideas, y la pedantería que se obstina en envolver los nuevos pen-

samientos en rancias palabras, falta en nuestro país la segura asociación del idioma, de la acción, de la idea; asociación tan necesaria para quien desea hablar como piensa, escribir como habla, y no usar de la voz sino para expresar el pensamiento, del pensamiento sino para proclamar la verdad. Como en lo demas, en esta parte me adhiero al partido mas liberal, esto es, al popular; pero reputando dote primera del estilo la perspicuidad, que hija de la propiedad basta para engendrar la fuerza y la elegancia, no he olvidado que la joya es tanto mas límpida cuanto mas trabajada ha sido. He procurado huir de ciertas palabras peregrinas, de ciertas antítesis forzadas, de ciertas frases parásitas y de ciertas figuras ambiciosas, recomendadas como clásicas, no ménos que de los modismos sugeridos por la lectura habitual de libros extranjeros; he tratado de evitar siempre el barbarismo, de no usar el neologismo sino cuando ha sido necesario, de buscar aquella expresión adecuada que nada quita y sobre todo nada añade al valor del pensamiento; haciendo que esta Historia sea tan verdadera en cuanto al estilo y á la dicción como lo es en cuanto á los hechos, su orden y su encadenamiento. La superioridad de la expresión se deriva de la superioridad de las cosas, pero á muy pocos es dada la verdadera grandeza, que consiste en el equilibrio de la sensibilidad y de la razón, en la inmortal alianza de los sentimientos verdaderos con el estilo franco, de la sencillez con la osadía, y del arte con la conciencia.

Con este objeto he revisado desde el principio mi obra, premiado siempre en esta tarea por creciente número de lectores. No esperaba hallarlos entre mis jueces, sino entre vosotros, oh jóvenes, que buscáis los medios de satisfacer las necesidades elevadas de la inteligencia y del corazón; que os habituáis no solo á pensar sino á ejecutar; que en tiempos de partidos, cuando es mas difícil conocer los propios deberes que cumplirlos, os iniciáis en las cosas de la vida, en vez de entregaros á los predicadores del desorden, á los autores de aquella exageración que es la política y la moral de las medianías; que á los cálculos del interés oponéis los propósitos de sinceridad, de abnegación y de fuerza, sin los cuales no puede crearse, y mucho ménos durar una nación.

Si al principio, aterrizado ante el pensamiento de que pudiera llegarse á destruir el edificio en que habia empleado toda mi vida, no podia deciros sino *veréis*, ahora que con frente erguida puedo deciros *mirad*, reclamo de vosotros mayor confianza. Y me oiréis; y el placer de conversar con vosotros, flor y esperanza de esta querida Italia, renovará en mi

ánimo, aun despues de tantas vicisitudes y desengaños, la serenidad de la juventud. Mientras otros os gritan: *Desconfiad, execrad, destruid*, yo os diré: *Confiemos, amemos, produzcamos*. Sostengámonos mutuamente (permitidme que os repita) con amor é indulgencia; desechando las preocupaciones antiliberales é inhumanas, arrostramos tambien los odios inconsecuentes del vulgo; disintamos cuando sea necesario de la opinión de nuestros amigos, para lo cual se requiere mayor valor cotidiano que para las declamaciones exageradas y para vencer á los enemigos; disipemos los fantasmas que asustan al grosero sensualista, examinándolos á plena luz, y demos pasto nutritivo á la inteligencia, cansada de la duda, apartándola de las fuentes envenenadas del egoísmo.

Si se nos tacha de retrógrados, porque negamos incienso á las pasiones y á los intereses del día; de irreligiosos, porque queremos el culto racional; de supersticiosos, porque proclamamos los méritos de una ley que es al mismo tiempo dogma moral y culto, y oponemos á las tristezas de la tierra la paz del cielo; de irreverentes, porque fributamos á los grandes hombres el homenaje de libres advertencias; de sediciosos, porque procuramos imbuir en los ánimos la elevación moral; de trastornadores, porque anhelamos ver al pueblo educado, virtuoso y digno; suframos sin desanimarnos; combatamos los abusos, pero sin proscibirlos; peleemos varonilmente, pero sin rencor, contra las malas doctrinas, no contra las personas; resistamos sin comprar votos con débiles condescendencias; contentémonos con vencer, sin pretender triunfar, y pidamos no privilegios,

sino derechos, no cortesía sino lealtad, no honores sino respeto, no gloria sino paz.

¿Y si aun esto se nos niega? No pueden arrancarse las espinas del camino de la ciencia y de la bondad, sin ensangrentarse las manos, y ¡ay del que siembra si llegára á desesperarse á cada tempestad que tiene que sufrir! Resignémonos, pues, á los dolores por cuyo medio el Omnipotente concede la verdad y la ciencia, y con los cuales los hombres castigan á quien ha llegado á conocer la una y adquirir la otra. Condición de la victoria es la batalla, como signo de fuerza la moderación y de confianza el esperar; y las dificultades de un deber mal recompensado lo elevan á la grandeza de sacrificio. Acaso ha llegado el día de la justicia, y el unánime movimiento actual de Italia iniciado en las ideas que yo siempre he predicado; tal vez extinguirá en pacificación popular esas iras deletéreas propias solamente para dejarnos aislados, y entónces los que nos hostilizan recordando la fe, vendrán á entonar con nosotros el himno de las esperanzas cumplidas. Mientras tanto á la descarada insolencia, á la hipócrita denigración, á los rencores poderosos, al mentido liberalismo, opongamos la benevolencia, el perdón, la generosidad verdadera y aquella cortesía que es la tutora de la libertad; y consolémonos pensando que el sol camina á pesar de las nubes que se le oponen; que á la noche de la ignorancia, de la esclavitud, de la duda, del sofisma, sucederá el alba de la doctrina, de la justicia, del orden, de la fe; y que el porvenir es nuestro.

CÉSAR CANTÚ.

Milan, octubre de 1847.